

Escuela de Psicología: Una mirada personal

Valeria Montaña

Licenciada en Psicología (Universidad Católica Andrés Bello). Especialista en Psicología clínica (Universidad Central de Venezuela y Hospital Universitario de Caracas). Psicoanalista de la Asociación Venezolana de Psicoanálisis. Profesora de Tópicos especiales en psicoterapia psicoanalítica en el postgrado de Psicología clínica comunitaria de la Universidad Católica Andrés Bello. Profesora invitada de la materia Introducción al psicoanálisis en el postgrado del Hospital Universitario y en el Hospital Psiquiátrico de Caracas. Coordinadora del Curso de Psicoterapia psicoanalítica en la Asociación Venezolana de Psicoanálisis.

Representa para mí un enorme privilegio participar como invitada en la conmemoración de los 60 años de la Escuela de Psicología de ésta, mi casa de estudios. En ésta Escuela me formé como psicóloga y luego colaboré, como docente, con la formación de otros colegas, por lo que éste encuentro ha constituido para mí una oportunidad invaluable para recapitular el trayecto recorrido y compartir con ustedes el registro personal de mi experiencia a lo largo de casi 25 años vinculada de forma directa con la Escuela de Psicología, siendo parte de una historia viva.

A principios de la década de los ochenta, mi proyecto de ser psicóloga se empezaba a concretar con el inicio de mis estudios en la UCAB. En aquel momento me encontré con lo que para mí significaba un interesante mundo de diversidades: compañeros de todas partes del país, profesores que me hablaban de diferentes aproximaciones a lo psicológico, escuelas y teorías novedosas y variadas y distintos estilos docentes.

Recuerdo con una mezcla de remota ansiedad y nostalgia pero con una natural sonrisa en mi rostro la experiencia de leer casi sin descanso los capítulos de Psicología General, las reuniones para estudiar Estadística, las prolongadas jornadas de estudio para los parciales y la angustia sentida en el trayecto que me llevaba a la cartelera de la Escuela a buscarme en la lista y así saber la calificación de la última evaluación.

De esos primeros años agradezco profundamente a aquellos profesores que me hicieron posible conocer, profundizar e intentar comprender lo humano sin prejuicios ni distorsiones parcializadas, permitiéndome construir mi propia visión de lo psicológico y elegir el camino que resultó más significativo y coherente con lo que deseaba hacer dentro de mi profesión.

De ése panorama diverso y amplio que fui conociendo, mis intereses se fueron inclinando hacia lo psicodinámico. Materias como Psicología de la Personalidad, Evaluación Psicológica, Psicología Clínica y una de las electivas que cursé el último año, Psicoterapia Infantil, me permitieron adentrarme en conceptos y visiones que me resultaron fascinantes. Recuerdo con muy especial aprecio y agradecimiento a profesores que marcaron un hito importante en mi formación como psicóloga y, posteriormente como psicoanalista, modelos de identificación por su seriedad y respeto por el paciente, además de la pasión por el estudio y el conocimiento, me refiero a las profesoras Estrella Pinto, María Clara Gil y Esther Aznar, quienes me guiaron en el encuentro con las teorías psicoanalíticas, comenzando por los planteamientos revolucionarios en la concepción de hombre llevados a cabo por Sigmund Freud acerca del mundo inconsciente, las leyes del proceso primario que lo rigen y su determinismo sobre el comportamiento, que significaron una invaluable contribución no solo a la psicología sino en la cultura misma. Siguió aproximaciones a planteamientos complejos, de entrada difíciles de asimilar, pero que, definitivamente,

constituyeron el germen de mi interés y mi deseo por continuar aprendiendo. Entre otros, autores como Melanie Klein con su propuesta acerca de cómo se constituye y funciona el psiquismo en los más tempranos momentos de la existencia, las angustias que lo agobian y los mecanismos que desarrolla para enfrentarlos; Margaret Mahler describiendo el proceso de nacimiento psíquico que evoluciona desde la fusión inicial en la matriz madre-bebé y se conduce a la separación psicológica y la individuación del ser humano, y Donald Winnicott otorgando el peso correspondiente a la madre suficientemente buena que inicialmente en su función de entorno protector, permite introyectar la contención indispensable para que se cumpla la paradoja de “estar a solas en presencia de la madre” y que luego participando en la experiencia de la transicionalidad da espacio al hijo para una gradual y progresiva separación, logro evolutivo fundamental.

En el comienzo de mi ejercicio profesional elegí seguir acompañada en la supervisión y en mi psicoterapia personal por Estrella y María Clara, respectivamente, luego inicié grupos de estudio sobre diversos temas psicoanalíticos, posteriormente el post-grado en Psicología Clínica en el Hospital Universitario de la UCV y finalmente la Formación Psicoanalítica en la ASOVEP.

Este es, sucintamente, mi recorrido académico personal, en el que haber sido alumna de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica Andrés Bello, representa una experiencia fundamental que me permitió sentar las bases de una sólida formación teórica además de ofrecerme el primer encuentro con el mundo de la práctica laboral. Esta experiencia comprende no solo el terreno de lo académico sino también conlleva la consolidación de valores éticos en el ejercicio profesional y la vivencia de amistades entrañables que aún hoy en día siguen siendo cercanas a pesar de la distancia de la geografía y del tiempo, tanto como 30 años de graduados por cumplir el año entrante.

Mi vínculo con la Escuela de Psicología continuó después de graduarme cuando José Luis Miñarro, en calidad de jefe de cátedra, me plantea la posibilidad de ser profesora de seminario en la materia de Evaluación Psicológica I, donde había trabajado como preparadora durante mis dos últimos años de estudio. Tuve la oportunidad de desempeñarme tanto en las clases de prácticas (cuando todavía estaban a cargo de estudiantes que ya habían cursado la materia), en los seminarios y posteriormente en la clase de teoría, cuando Estrella Pinto deja la Cátedra para asumir la de Psicología Clínica y José Luis Miñarro deja la Universidad para residenciarse en España. Es así como después de años de aprendizaje docente y con la confianza de mis profesores, asumo la jefatura de cátedra. Mi recorrido docente que comenzó temprano durante la carrera, fue y sigue siendo una parte esencial de mi desempeño dentro de la profesión. Representa para mí un complemento vital y siempre enriquecedor que ha funcionado como impulso para seguir estudiando, para consolidar y profundizar conocimientos además de significar una forma de devolver con agradecimiento lo recibido y contribuir con mi visión y comprensión personal a la formación de nuevos psicólogos.

Dentro de la Cátedra de Evaluación Psicológica I, antes denominada Métodos de Exploración Psicológica I, la vivencia fue retadora y sumamente interesante. A lo largo de unos 20 años, acompañada de forma cercana por mi colega María Alejandra Corredor, fue posible realizar paulatinas transformaciones que desembocaron en el cambio de la denominación de la materia como evidencia palpable de los aportes, modificaciones y replanteamientos en torno a la función del psicólogo en rol de evaluador y al proceso mismo de la evaluación psicológica. Para transmitir con más precisión la esencia de éstas transformaciones voy a compartir un fragmento del artículo que escribí en aquella época para la Revista Venezolana de Psicología Clínica Comunitaria en relación al tema:

“la evolución en la concepción de la evaluación psicológica implica pasar de otorgar el mayor peso de estudio de los tests o métodos de exploración para colocar el acento en el evaluador como verdadero y más importante

instrumento de evaluación, por ser el sujeto que percibe, siente, piensa, el sujeto que emplea las herramientas de las que dispone y los datos que éstas arrojan para acercarse a lo que debe ser comprendido y, posteriormente permitir al otro, en este caso la persona que nos plantea un motivo de consulta, ir comenzando a dar respuestas a eventos y conflictos que vienen ocurriendo sin que éstos lleguen a tener un significado claro para la persona. Cuando menciono las herramientas de las que dispone el evaluador me refiero más que a los tests psicológicos, las entrevistas u otros recursos de evaluación, al uso que de ellas el evaluador sea capaz de hacer y a aquellas herramientas que forman parte de sus recursos personales, expresadas en términos de la capacidad para observar el hecho clínico y dar un sentido lo más ajustado posible al acontecer real sin que en este intento se sature la comprensión con clasificaciones diagnósticas, elementos transferenciales y contra-transferenciales, prejuicios tanto sociales y culturales como teóricos que lo alejen de la realidad de la persona evaluada.”

“El impacto que una evaluación psicológica puede tener para una persona puede ser tan variado como la misma individualidad que caracteriza la diversidad entre los sujetos (...) pero el evaluador debe tener clara conciencia de la tarea a la que se enfrenta, en disposición de cumplir lo que a él corresponde (...) Es fundamental entonces considerar aspectos que lucen de enorme importancia entre los cuales mencionaré: el estado de salud de ese instrumento, la conciencia de verdades personales que podrán favorecer la comprensión del otro o, por el contrario, limitar nuestra aproximación, la profundización de conocimientos teóricos, técnicos y clínicos y el uso que de ellos pueda hacerse, la concepción del uso de los tests y otros métodos de evaluación como herramientas que nos permiten diversidad de formas el acercarnos al otro sin que lleguen a transformarse en obstáculos que saturen y rigidicen el proceso, la noción de diagnóstico como una concepción no acabada, ni del todo cerrada, de quien es la persona a la que estamos evaluando, e inclusive, la concepción filosófica de lo humano en la aproximación al otro.”

“Ciertamente son muchos y muy complejos los procesos que tienen lugar durante la evaluación psicológica, procesos tanto conscientes como inconscientes, que se desarrollan tanto en el evaluado como en el evaluador y que ameritan por tanto especial cuidado y estudio por parte del evaluador quien debe ser capaz de constituirse como instrumento sensible en su aproximación al otro” (Montaña, 2004).

A la Escuela de Psicología, en las personas de sus directores de aquella etapa: Álvaro Ochoa, Silvana Campagnaro, Gustavo Peña y Zuleima Santalla, agradezco el apoyo y la confianza que nos permitió una autonomía de cátedra con la era posible hacer propuestas, tomar decisiones, mantener actualizadas las baterías de tests con las que trabajábamos e introducir pruebas novedosas por ejemplo en el ámbito neuropsicológico además de manejarnos con la bibliografía que era más pertinente y ajustada a las modificaciones que íbamos implementando.

Constituyó para mí toda una Escuela en relación a la docencia. Fue determinante el aprendizaje en torno a la planificación y la estructura necesarias para llevar adelante la Cátedra partiendo de una visión amplia y a la vez minuciosa de los temas y contenidos a estudiar, la secuencia y posterior integración de lo que se iba estudiando y el intercambio fluido entre profesor y alumno. Ha representado una oportunidad que valoro y una ganancia personal que me ha permitido seguir haciendo uso de lo aprendido dentro de ésta misma Universidad pero ahora en el ámbito del post-grado de Psicología Clínica Comunitaria en una materia ahora más vinculada con mi actual quehacer profesional dentro de la psicoterapia psicoanalítica.

Durante estos años me ha resultado muy grato ver crecer y actualizarse no solo la infraestructura de la Universidad y de nuestra Escuela sino también la presencia de antiguos alumnos que ahora forman parte del cuerpo

docente y la demanda también creciente de estudiantes deseosos de ser psicólogos. Definitivamente todo un reto en éste momento en el que se cumplen los primeros 60 años de la Escuela de Psicología.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Montaña, V. (2004). "La evaluación psicológica: sus procesos e instrumentos", *Revista Venezolana de Psicología Clínica Comunitaria*, n° 4, p. 9-18.